

NAVARRA DURANTE LA GRAN GUERRA

Francisco MIRANDA RUBIO

francisco.miranda@unavarra.es

Consideraciones previas

El pasado día 11 de noviembre de 2018 fue el Centenario de la firma del Armisticio por el que finalizó la Primera Guerra Mundial. Los representantes de las potencias aliadas y alemanas se reunieron para ejecutarlo en un famoso vagón de tren en el bosque de Compiègne.

España se declaró país neutral en el conflicto, por lo que las instituciones oficiales desestimaron las manifestaciones que hubo en pro o en contra de los bandos contendientes. Sin embargo, la realidad cotidiana demostró la enorme incidencia social que tuvo la guerra en España y en Navarra. Los ciudadanos tomaron partido por uno u otro bando, se sintieron inmersos en la situación bélica, se entusiasmaron con los triunfos de los suyos y trataron de explicar sus derrotas. Precisamente el gobierno, ante el posicionamiento de la población, prohibió cualquier debate público sobre el tema. La prensa se quejó reiteradamente de la censura gubernamental. Pero a pesar de los esfuerzos del gobierno por mantener la más estricta neutralidad gran parte de los españoles y en nuestro caso de los navarros siguieron interesándose vivamente por el trascurso de los acontecimientos.

La mayor parte de los diarios navarros fueron germanófilos, algunos de ellos abiertamente, como La Tradición Navarra, que sigue las propuestas de la Iglesia católica, de tendencia similar fue el periódico jaimista El Pensamiento Navarro, bastante más mesurado fue Diario de Navarra, de ideario conservador, afín a los gobiernos de Dato y Maura, firme valedor de la neutralidad decretada por el gobierno. El Pueblo Navarro, que vio la luz en plena guerra, de tendencia liberal, con debilidades republicanas y firme defensor de las democracias occidentales, con matiz anticlerical, aumentó sus críticas contra El Pensamiento y La Tradición por su ostensible germanofilia.

Las posiciones de la prensa fueron evolucionando a lo largo de la guerra, en un principio el intervencionismo se generalizó, entre los aliadófilos y los germanófilos, después la neutralidad se asumió por la inmensa mayoría de la prensa navarra. A partir de 1916, los germanófilos defienden la neutralidad y acusan a los aliadófilos de intervencionistas que posponen los intereses nacionales a sus egoísmos partidistas. A su vez los aliadófilos aceptan la neutralidad, pero no una neutralidad servil, como sus contrincantes, que lesiona los intereses económicos de España, pues en la guerra submarina los alemanes hundieron barcos mercantes y declararon determinados productos objeto de contrabando. La neutralidad suscitó en la prensa discusiones enconadas que se trasladaron a los cafés y a otras entidades públicas. De manera que, bajo la aparente neutralidad gubernamental se esconde la participación de muchos navarros a tomar parte en la controversia. Se generalizó un enfrentamiento ideológico, ya que mantener una u otra postura suponía defender concepciones políticas diferentes.



Guillermo II de Alemania



Portada del Pueblo Navarro del 12 de noviembre de 1918 con la noticia de la firma del Armisticio del día anterior.

Aliadófilos y Germanófilos

Cabe apuntar tres tendencias con respecto a la guerra, la primera: los neutrales oficialistas, la mayoría de los periódicos lo fueron, pero dejaron entrever su inclinación, unos en pro de los aliados, otros de los Imperios Centrales, siendo su neutralidad puramente circunstancial. La segunda: los neutrales convencidos desde el principio, fueron pocos navarros y escasos periódicos. Las argumentaciones de estos neutrales se basaban en el temor a la división de la sociedad que podía desembocar en guerra civil y las numerosas calamidades que supondría la entrada en la Gran Guerra. La tercera: los intervencionistas que fueron los menos y su actuación más destacada se produce al comienzo de la guerra, con la entrada de Italia y Portugal en el conflicto y cuando Alemania decretó el bloqueo que motivó el hundimiento de mercantes españoles.

En Navarra, la prensa tiene un comportamiento similar al del resto de España, se proclama neutral pero con distintos matices. Diario de Navarra apoyó la neutralidad del gobierno desde el principio. Alertaba a sus lectores de los peligros del intervencionismo, fue el primer periódico de España que planteó la formación de juntas para defender la neutralidad. Sin embargo, La Tradición y El Pensamiento fueron incondicionales partidarios de los Imperios Centrales, argumentaban razones religiosas al colocar su causa bajo la protección de la Divina Providencia. Además

Francia e Inglaterra eran sus tradicionales enemigos. El Pueblo Navarro destacó por su aliadofilia concitando las críticas de buena parte de la prensa navarra. Los conservadores se alinearon junto a Alemania, las izquierdas se agruparon en el bando opuesto. Se estableció una política de bandos, siendo mayoría los defensores de los Imperios Centrales. Los conservadores no veían con buenos ojos a Francia que había separado la Iglesia del Estado, mientras que simpatizaban con Alemania porque representaba la tradición, la religiosidad y la disciplina. Para los aliadófilos la germanofilia de sus contrincantes era provocada por el odio a los aliados, más que por la admiración de Alemania.

Aliadófilos y germanófilos llevaron a cabo una guerra incruenta, a veces sutil y otras soez, llena de estulticias y vana palabrería, pero siempre intensa y viva o cuando menos interesante. Las armas dialécticas las constituían todo tipo de argumentaciones que en su mayor parte eran descalificaciones poco objetivas, únicamente los neutrales verdaderamente convencidos, justificaban con mayor acierto su posicionamiento y analizaban con frialdad las ventajas de su neutralidad. La Tradición arremete contra la corrupción republicana francesa y sus nefandas disposiciones oficiales, disolución de las órdenes religiosas, la escuela laica y la ley del divorcio. Tanto La Tradición como El Pensamiento identifican al católico con el germánico, lo que les llevó a afirmar que Guillermo II era un católico enmascarado y que por razones de estado se presentaba como partidario de

Lutero. Otra razón fue la campaña antiespañola que se desató en Europa tras la Semana Trágica, que tuvo como corolario en Bruselas el monumento dedicado al anarquista Ferrer Guardia, reconocido como una víctima de la intolerancia española. La destrucción de su estatua por los alemanes fue bien vista por los germanófilos.

La prensa aliadófila representada por El Pueblo Navarro destacó la brutalidad de Alemania al devastar ciudades importantes de Europa como la indefensa Bruselas. Alemania representaba para los aliadófilos la barbarie, la fuerza, el imperialismo y el totalitarismo, frente a la libertad y la democracia. El hundimiento de los buques mercantes españoles indignó a los navarros. La Tradición y El Pensamiento lo atribuyeron a los armadores españoles, que enviaron sus barcos a una muerte segura, ya que tanto el valor del flete, como el del seguro, compensaba arriesgarlo todo.

A veces el enfrentamiento entre los dos bandos llegó al insulto, los aliadófilos tildan a sus oponentes de reaccionarios y trogloditas. Los conservadores tratan a sus contrarios de masones y enemigos de la Patria. El enfrentamiento político (derechas e izquierdas) llega a la oposición cultural. El Pueblo Navarro ofrece una opinión muy simplista de la cultura germana con predominio de una cultura prusiana, autoritaria, militar y guerrera. Por el contrario, los germanófilos atribuyeron a Alemania la cuna donde nacieron grandes pensadores, inventores europeos, prestigiosos científicos y profesores universitarios. Cada bando utilizó todo tipo de argumentos, históricos, políticos, económicos, antropológicos, etc., que pusieron a prueba el magín de los navarros de la época.

Una neutralidad difícil de mantener

El Diario de Navarra publicó, el 21 de agosto de 1914, la declaración oficial que hizo el gobierno al comenzar la Gran Guerra. El periódico se mostró abiertamente partidario de la neutralidad, incluso desmintió algunas afirmaciones hechas por varios periódicos franceses como el parisino Le Temps que constató una importante corriente de opinión en España favorable a la intervención. Está claro que la prensa de los países beligerantes, sobre todo la francesa, intentó romper la neutralidad y atraer más partidarios a su causa. Diario de Navarra defiende la neutra-

lidad de España frente al desastre humano y económico que podía provocar la entrada en el conflicto. Pero la posición del Diario no quedó en meras editoriales, sino que organizó asociaciones y juntas en pro de la neutralidad.

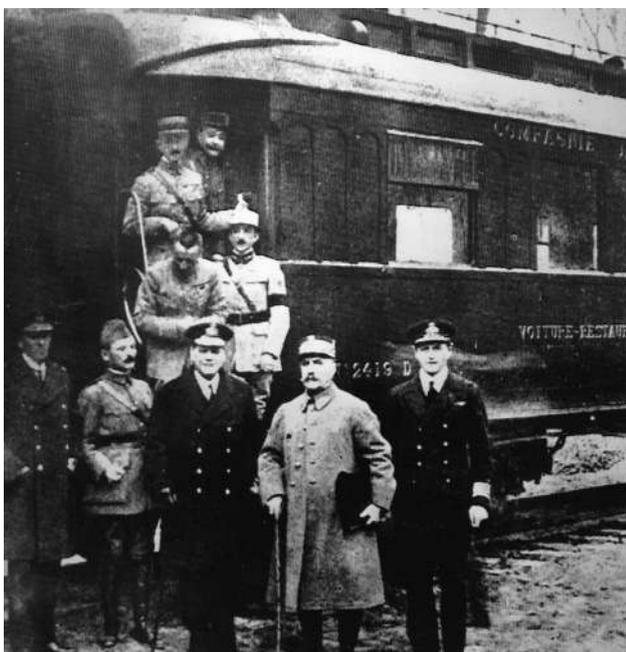


Juan Vázquez de Mella

La Tradición Navarra aunque reconocía el desastre que sería entrar en la guerra, negaba una situación neutra y exaltaba su germanofilia. En su editorial decía: "En un conflicto como este, ¿quienes pueden presumir de neutrales?". Sus razones a favor del Káiser se reiteran: imperativos religiosos, orden, autoridad y militarismo. También señalaba la posesión de Gibraltar por los ingleses. Vázquez de Mella en sus discursos, publicados por El Pensamiento, hacía alusión al deseo de reconquistar Gibraltar. La Tradición acusó a los liberales de El Pueblo Navarro de querer romper la neutralidad a toda costa, decía: "Las minorías liberales reformistas así lo reflejan en sus reuniones, se declaran partidarias de la neutralidad, pero de la neutralidad armada...". La prensa liberal era aliadófila y como tal destacó los valores más nobles de los países de la Entente, pero aceptaron la neutralidad. También los germanófilos ensalzaron las virtudes del pueblo germano. A veces unos y otros defendieron sus posiciones acaloradamente, como los tertulianos de café Iruña y algunos círculos culturales de Pamplona. Debido al apasionamiento de la prensa y su trascendencia en espacios públicos, el gobernador civil de Na-

varra reunió en su despacho a los directores de los periódicos navarros, dándoles recomendaciones para que fuesen cautelosos con las noticias, dado el peligro que entrañaba ofrecer al público declaraciones sensacionalistas e incendiarias.

La intervención italiana y portuguesa en la guerra supuso nuevos desafíos a la neutralidad gubernamental. El Diario de Navarra, celoso cancerbero de la misma, respondió a los comentarios intervencionistas de la prensa liberal advirtiéndoles a los lectores: "el día que consigan esos agentes extranjeros que abramos discusión sobre la neutralidad y la intervención, ese día estaremos perdidos"... Y añade: "Vivir alerta y preparados como lo ha hecho ya Navarra". La verdad es que los ánimos estaban bastante exaltados y circulaban todo tipo de rumores y comentarios acerca de la intervención de España en la guerra. Según La Tribuna se había negociado en Madrid la participación española por setenta y cinco mil libras esterlinas. También El Siglo Futuro afirma que cuenta con fuentes fidedignas sobre la negociación de nuestra intervención por ciento cincuenta mil libras.



Armisticio, 11 de noviembre 1918

Otro momento difícil por el que pasó nuestra neutralidad fue a partir de febrero de 1917, como consecuencia del bloqueo alemán y la guerra submarina, el hundimiento de barcos mercantes españoles y la acusación de contrabando de guerra. Todo ello dio pábulo a los aliadófilos y a su prensa para arremeter

los ataques contra Alemania, solicitando del gobierno mayor intervención. Sin embargo, Diario de Navarra advierte que se trata de una cuestión diplomática por lo que no había que dejarse llevar por los nervios, señalando que los buques hundidos llevaban contrabando de guerra, lamentaba las informaciones insidiosas de la prensa aliadófila tendientes a sacar provecho de estos acontecimientos. Por su parte El Pueblo Navarro acusa a Alemania de faltar a los tratados internacionales y que las mercancías declaradas ilegales fueron fruto de la arbitrariedad alemana, ya que los productos ilícitos no deben fijarse unilateralmente, sino por nuestras leyes y los compromisos internacionales. Por tanto, para El Pueblo Navarro no hubo contrabando, simplemente España importaba productos que carecía. Tampoco el hundimiento de mercantes, sin previo aviso, se ajustaba a derecho. El Pensamiento Navarro lejos de condenar la actuación germana, la justificó, silenció el ataque a los mercantes españoles, pues según dicho periódico, únicamente se les obligaba a regresar a sus puertos de partida. Los culpables, para la prensa carlista, eran los armadores españoles que se ven obligados a satisfacer las exigencias inglesas ante la amenaza de no enviar carbón a España. Todos estos acontecimientos dieron lugar a numerosos artículos de prensa, donde se ponía en evidencia las discrepancias entre los partidarios de cada grupo y la división de la sociedad.

Con todo, la opinión de ambos bandos fue variando en función de la evolución que iba tomando la guerra. A medida que la contienda iba siendo menos favorable a los alemanes, sus defensores se tornaron más neutrales, así lo refleja el discurso pronunciado por Vázquez Mella en Madrid, que publicó el Pensamiento en septiembre de 1916, donde, sin negar su simpatía por los Imperios Centrales y su inclinación a intervenir a su favor, recomienda no salir de la neutralidad. Para Vázquez Mella hay dos neutralidades la del individuo y la del Estado, una y otra pueden discrepar y al mismo tiempo ser compatibles. Según el líder carlista, Alemania deseaba la neutralidad de España.

En febrero de 1917, tres periódicos navarros, Diario, La Tradición y El Pensamiento, a iniciativa del primero, van a llevar a cabo una campaña a favor de la neutralidad. El Pueblo Navarro se abstuvo de participar en el movimiento neutralista. El objetivo era con



Prensa navarra del año 1917

cienciar a los navarros en pro a la neutralidad. No fue la primera vez que se impuso esta idea, ya en 1915 con la entrada de Italia en la guerra el periódico A B C propuso a la prensa nacional la defensa de la neutralidad. El 18 de febrero de 1917 se creó en Navarra la Junta de la Asociación Neutralista de Navarra, que hizo público un manifiesto justificando su aparición y los objetivos a alcanzar. La Junta la formaban: Fernando Gorosabel, presidente; Fermín Goñi, vicepresidente; Álvaro Galbete, depositario; Javier García Tuñón, secretario y varios vocales. Hubo también juntas locales en los ayuntamientos que se adherieron a la propuesta. La actuación de los comités fue eficaz. Así, ante los rumores de que los aliadófilos estaban preparando actos públicos a favor de la Entente, la Junta se trasladó al despacho del gobernador civil para solicitar su prohibición, dado que los consideraban atentados contra la Patria. Para los germanófilos los aliadófilos eran intervencionistas, descalificación que fue generalizándose a través de la prensa conservadora, cuando en realidad neutrales puros hubo tan pocos como intervencionistas sinceros. El Pueblo Navarro afirmó que los aliadófilos no eran partidarios de romper la neutralidad y, añadía, que los mismos que ahora la defienden en su día fueron proclives a la intervención. El Pueblo Navarro Insiste en el alarmismo desafortunado que la prensa conservadora bajo los auspicios del Diario de Navarra había montado.

El mitin de izquierdas celebrado en Madrid y publicado íntegramente por El Pueblo Navarro, el 28 de mayo de 1917, fue presidido por Pérez Galdós y en la tribuna de oradores estaban representados los partidos aliadófilos: reformistas, republicanos, radicales y socialistas, entre los oradores: Sánchez Albornoz, Unamuno, Melquiades Álvarez y el catedrático socialista Ovejero. Para la mayoría de los participantes la guerra supuso el enfrentamiento entre la democracia y libertad de un lado y el absolutismo y el militarismo de otro. En cuanto a la neutralidad, dice Melquiades Álvarez, las derechas ahora neutrales presentaban a la izquierda como traidora a la Patria. La Tradición afirmó que la defensa de la neutralidad supone un incuestionable amor a la Patria, y acusa al gobierno de permanecer pasivo ante los infundios de la prensa intervencionista. Más comedido fue Diario de Navarra al señalar que la neutralidad no es una opinión de las derechas, sino que está por encima de los intereses partidistas, de forma que otras ideologías son también partidarias de la neutralidad. No obstante, el neutralismo fue un hecho concreto y preciso a lo largo de la guerra en el que estuvieron de acuerdo la inmensa mayoría. La neutralidad fue uno de los temas controvertidos en la prensa, pero controlado por el gobierno que en algunos momentos aplicó con todo rigor la censura.